

REVISTA SEMANAL  
DE  
CONOCIMIENTOS UTILES.

## Paris bajo el punto de vista de la higiene.

De una conferencia que acaba de dar el Dr. Bouchardat, extractamos los siguientes párrafos:

«La enfermedad que produce el escedente más considerable de la mortalidad parisiense, comparada con la de Francia, es seguramente la tisis pulmonal, la tuberculosis bajo todas sus formas. Su causa la conocemos, es la *continuidad de la miseria fisiológica*. Y el factor principal que conduce á esa continuidad de miseria fisiológica, es la miseria real.

¿Por qué diezma la miseria con tanta perseverancia, con tanta constancia en nuestra gran ciudad á pesar de una asistencia pública tan fuertemente organizada y de una inagotable caridad privada?

Un obrero cargado de familia, y es en los barrios pobres donde son más numerosos los niños, subviene con gran pena á las necesidades reales de su casa, aunque le ayuden la caridad pública y la privada desde el momento del hijo hasta después de su aprendizaje.

Las escuelas maternas, las escuelas primarias, con sus cantinas, son todas excelentes instituciones, liberalmente dotadas por el Consejo municipal republicano. El niño en el campo puede prestar servicios, pero en Paris, no.

Llegamos á una de las causas más ciertas de la miseria en la capital. Esta causa es la inmigración de los departamentos y del extranjero.

Las personas que vienen á Paris deben dividirse en dos categorías. La primera está compuesta de hombres laboriosos, económicos, que quieren elevarse por un trabajo sostenido, y que para conseguirlo no descuidan nada, ni vigilias ni privaciones.

No frecuentan los bailes ni tertulias. Se los vé en las bibliotecas, en los laboratorios, toman parte en todos los concursos, llegando á su propósito con el tiempo por esta via directa. No os citaré más que un ejemplo tomado de nuestra profesión. Contad los numerosos que son los internos, los médicos de los hospitales, que han nacido en los departamentos.

La segunda categoría es la de los desocupados de los departamentos y del extranjero, de los que vienen á Paris cada año más de 25.000. Son gentes que han hecho malos negocios en su país por disipación, por

pereza, y sobre todo por el hábito de necesidades artificiales, que no son las menos costosas. Cuando han agotado sus recursos se vienen á Paris.

El campesino de las comarcas pobres de Francia, de Italia, de Bélgica y de Alemania, que por las malas cosechas, no puede alimentar á su familia, llega á Paris con muchos hijos de corta edad.

Llega también el obrero que no tiene trabajo en un pueblo y que sabe que en Paris se paga doble el jornal.

La miseria aumenta cuando sobrevienen las huelgas con sus tristes consecuencias.

Preciso es en esos dias de desgracia crear trabajo útil para aliviar tanta miseria; pero no se debe favorecer demasiado esa inmigración de pobres, porque podrian resultar más tarde terribles consecuencias.

Del estudio á que acabamos de entregarnos resulta que el escedente de la mortalidad parisiense sobre la Francia no depende más que del gran esceso de mortalidad de los recién llegados á Paris, sobre todo de los que llegan sin recursos.

Los extranjeros ricos que vienen á visitarnos ó á fijarse aquí, no tienen que temer á ese tributo pagado por la miseria, y casi tampoco á las enfermedades contagiosas, porque habiendo vivido en las grandes poblaciones, están tan aclimatados como nosotros.

El emplazamiento sobre el que está construido Paris es admirable. Un hermoso río, un suelo sobre el que no reina ninguna epidemia, sin paperas, sin fiebres intermitentes.

En todos los barrios hay plazas de árboles, donde los niños pueden entregarse á los juegos propios de su edad y necesarios para su desarrollo.

En Paris hay paseos espléndidos, magníficas avenidas.

Las calles están bien empedradas y las alcantarillas permiten mantenerlas en buen estado de limpieza.

¿Y qué de variados recursos para la alimentación!

Por todas partes hay excelentes aguas potables. Las mismas aguas del Sena y del canal del Ourcq, cuando están bien filtradas, son inmejorables.

El pan de Paris no tiene rival.

Las enfermedades que dependian de la mala calidad de este alimento han desaparecido desde 1830. Añadamos que su precio es moderado y que se mantiene casi á la misma altura desde principios del siglo, siendo así que han subido enormemente los artículos de primera necesidad.

Los mercados de Paris ofrecen

grandes recursos de materias alimenticias. De todas partes del mundo llegan excelentes provisiones á los mercados centrales de donde se espandan á su vez para las provincias y aun para el extranjero.

Voy á hablar rápidamente de la higiene moral, comenzando por la que tiene relación con las necesidades, con el desarrollo de la inteligencia, con los gustos artísticos.

En ninguna parte se encuentran riquezas más grandes y una liberalidad más perfecta.

¿Qué recursos ofrecen los museos de Paris para los trabajadores y para los amigos de las artes!

Por todas partes hay bibliotecas abiertas, cursos, laboratorios, todo accesibles á todos y con esto el concurso abriendo las puertas de casi todas las carreras.

Hablemos de las cosas morales. ¿Puede citarse una ciudad donde sea más ingeniosa y más ardiente la caridad privada?

Se calumnia mucho la moralidad parisiense. Sin duda en ese conjunto de tanta gente, hay personalidades en evidencia que, por el ruido de la publicidad que hace en torno de sus nombres, podian hacer creer que Paris no está habitado sino por señoras parecidas á las que se iban á buscar en otros tiempos á Corinto. No hay nada de eso. El mayor número viene de los departamentos y del extranjero.

La inmensa mayoría de las parisienses, tan notables por su *sprit*, por su educación, por sus gracias perfectas, no lo son menos por sus cualidades morales.

El amor del hogar, una abnegación sin límites por sus hijos, son los rasgos que caracterizan á las mujeres de la vieja sociedad parisiense.

Antes de terminar voy á hablaros de la organización de la medicina pública en Paris. Se ha censurado mucho esta organización. Convergo en que bajo ciertos aspectos deja mucho que desear, pero es más bien bajo el punto de vista de la unidad de la dirección que por defecto de instituciones. Existen numerosos servicios encargados de vigilar por la salud pública. Los individuos que los componen tienen tanto abnegación como competencia.

Cada distrito tiene su Consejo de higiene que se ocupa de las cosas locales.

El Consejo de higiene pública y de sanidad del departamento del Sena trata con una vigilancia que no se ha desmentido jamás, todos los problemas que interesan á la salud pública. Sus inspectores aseguran la fiel ejecución de las medidas que prescribe. Los mercados, las casas amuebladas, prisiones, son activamente

vigiladas en su parte higiénica. La policia de costumbres tiene también un objeto higiénico.

En la prefectura del Sena se encuentran numerosos servicios relacionados con los problemas que interesan á la salud pública. En primer término citaré la publicación tan regular, tan importante, de la estadística municipal, y la vigilancia médica que se ocupa en la salud de los niños que frecuentan las escuelas ó trabajan en las fábricas.

También están bien organizados en la prefectura del Sena los servicios de higiene en los alojamientos insalubres, de la via pública, de las alcantarillas, de los cementerios, etc.

Debo hacer mención también del laboratorio municipal, que, aunque recientemente establecido, presta tantos servicios y servirá de modelo para los establecimientos del mismo género que se fundarán muy pronto en todas las grandes poblaciones.

No puedo terminar esta demasada rápida enumeración sin hablar de esa poderosa administración de la asistencia pública, que se ocupa en la enfermedad, en la miseria en todos sus grados, y que por consiguiente aborda todos los dias las cuestiones más prácticas, las más elevadas de la higiene.

Por esta rápida exposición se vé cuán numerosos y fuertes son los servicios que se ocupan en Paris en la salud pública; pero sin que todos formen un cuerpo. Lo que falta es una dirección superior autorizada, que agrupe todos esos elementos dispersos. Durante el sitio, M. Ferry, miembro del gobierno de la Defensa nacional, encargado de la dirección de los asuntos municipales, tuvo la feliz idea de reunirlos, instituyendo un comité superior de higiene. Este se reunia todos los dias en el ayuntamiento, donde se discutian todos los problemas relativos á la salud pública.

El comité superior de higiene terminó con el sitio.

Resumamos en una frase toda esta primera lección.

Ninguna ciudad aventaja á Paris bajo el punto de vista de las buenas condiciones higiénicas. Las dificultades provienen del gran número de habitantes nuevos y sin recursos que llegan todos los años de los departamentos y del extranjero.

B.

## CRONICA

Los vecinos de la Muralla del Mar, se quejan de que todas las tardes, unos cuantos muchachos se entretienen en arrojar piedras, con ondas, desde el castillo de la Con-